

ANTONIO GRAMSCI

Néstor Kohan¹

El vampiro de Marx y la sombra de Gramsci en las pantallas

¿Con la explosión de la comunicación y las nuevas tecnologías el marxismo se puso viejo? ¿El socialismo se transformó en una momia de museo?

Los partidarios del capitalismo no dudan. Decretan la muerte de Marx. (Curioso cadáver que es enterrado periódicamente.... como los zombies y vampiros de la TV).

Los críticos, en cambio, responden de otra manera. El marxismo sigue vivo por dos razones. En *El Capital* Marx vaticinó la crisis, que desde 2008 hasta hoy no deja de profundizarse. Dato difícil de soslayar. En lo cultural, Gramsci señaló que las nuevas batallas se darán en el campo cultural, en las conciencias y en las nuevas subjetividades. Otro diagnóstico provocador.

Calendarios, efemérides y nuevas ediciones

Si en 2017 se cumplen 150 años de *El Capital* de Marx, también se recuerdan los 80 años de la muerte de Gramsci (prisionero en las cárceles de Mussolini).

Conmemorando este último aniversario acaban de publicarse en Argentina tres tomos de su obra juvenil.

Las ediciones de Gramsci poseen larga historia. Básicamente ha habido dos tipos de ediciones. La primera fue temática: (re)ordenó los escritos de sus *Cuadernos de la cárcel* en seis libros-volúmenes. Su principal impulsor fue el jefe comunista Palmiro Togliatti. Un cuarto de siglo después, la segunda fue cronológica, más fiel al espíritu original de la escritura gramsciana. Estuvo a cargo de Valentino Gerratana.

La pista argentina

A nivel mundial, además de Italia, el primer país del mundo donde se publicó y editó su obra fue Argentina. Enorme debate existe al respecto. Sin duda, su principal impulsor fue el comunista Héctor Pablo Agosti. Las polémicas, aún vigentes, giran sobre sus discípulos, José Aricó: autor de *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América latina* y Juan Carlos Portantiero, autor de *Los usos de Gramsci*.

¹ Autor de *Filosofía de la praxis y teoría de la hegemonía* (Rosario, Universidad Nacional de Rosario, 2001); de la antología *Antonio Gramsci: Vidas rebeldes* (Australia, Ocean Press, 2006) y *Gramsci para principiantes* [ilustrado por Miguel Rep] (Buenos Aires, Era Naciente, 2006). Sobre este último libro el Canal Encuentro realizó un documental con dibujos animados.

Ambos fueron amplios conocedores de Gramsci, pero mientras lo difundían elaboraban sendas autolegitimaciones políticas, hoy cuestionadas. Aunque la “historia oficial” del gramscismo los ubica en el centro, inexplicablemente quedan afuera muchos otros especialistas latinoamericanos, como el brasileiro Carlos Nelson Coutinho o la griega-mexicana Dora Kanoussi, quien publicó la edición más completa de los ***Cuadernos de la cárcel*** en su versión crítica. Aricó y Portantiero ni los mencionan... Sus discípulos académicos tampoco.

Gramsci en el siglo XXI

Esta nueva edición argentina no se aferra a la polémica, pero implícitamente toma partido, tanto en los textos de su introductor Antonino Infranca como en los de su rigurosa traductora Patricia Dip. Sin desconocer ni a Aricó ni a Portantiero, con mucha sutileza, Infranca y Dip destacan el vínculo indisoluble entre Gramsci y Lenin, el líder de la revolución bolchevique de octubre de 1917 que también cumple años en 2017. Tesis que Aricó y Portantiero en su madurez alfonsinista se ocuparon, o trataron, de desdibujar.

La nueva edición de editorial Gorla es muy ambiciosa. Tomando como base la edición italiana de las ***Crónicas turinesas***, incluye tres volúmenes que abarcan el período 1914-1918: a) ***Crónicas de Turín***; b) ***La Ciudad Futura*** y c) ***Il Nostro Marx***. Se trata de un Gramsci periodista y juvenil, anterior al “joven Gramsci”, tal como habitualmente se conoce al pensador marxista y dirigente comunista antes de caer en prisión.

El Gramsci consejista

Tradicionalmente se ha dividido la producción de Gramsci en dos: antes y durante la cárcel. Allí coinciden sus numerosas biografías, incluyendo la mejor de todas: ***Vida de Antonio Gramsci*** de Giuseppe Fiori.

El período anterior a la cárcel, conocido como “el joven Gramsci”, es el que lo define como un dirigente activo, primero del Partido Socialista, luego del naciente Partido Comunista y cuadro clandestino de la Internacional Comunista. Como militante, tiene vida legal y oculta. De ese período fundacional (de 1918 a 1926), un hecho fundamental lo marca a fuego: “el bienio rojo”, signado por el auge de los consejos obreros en la fábrica FIAT y otras empresas del norte italiano (Turín, Milán y Génova). Gramsci es el gran teórico de esos consejos, a los que impulsa y alienta a tomar las fábricas (incluyendo su llamado a formar organizaciones clandestinas político-militares) y dirigir la producción. El periódico emblemático del período es ***L'Ordine Nuovo*** [El Orden Nuevo], que recibe el apoyo explícito de Lenin desde la Rusia bolchevique. Por eso la historiografía ha definido dicho período juvenil gramsciano como “consejista”.

El enigma de los Cuadernos

Una vez que cae en prisión, redacta 33 cuadernos que pasarán a la historia como su gran obra, los **Cuadernos de la cárcel**, hoy estudiados en todas las universidades del mundo (tanto en su versión temática como en su edición crítica). Se trata del Gramsci maduro que, amargado por las divisiones bolcheviques en Rusia, reflexiona sobre las razones de la derrota del proletariado italiano. Su conclusión identifica en la incapacidad de resolver “la cuestión meridional” (el sur de Italia, industrialmente atrasado, campesino, católico, dominado por el Vaticano y la Mafia) y en no haber podido construir —de ahí emerge su categoría más célebre— la “hegemonía”. Una alianza irresuelta entre la clase obrera del norte, urbana, moderna, industrial, de las grandes empresas donde operaba el naciente Partido Comunista y el campesinado rebelde del sur, muchas veces bandolero y de notable influencia, tanto católica como anarquista. El proletariado no pudo construir una dirección política y moral sobre el campesinado, su aliado natural. Ganaron los patrones. Agnelli, dueño de la FIAT y Mussolini, jefe del fascismo.

Los **Cuadernos** abarcan cerca de 3.000 páginas, infinitamente dispersas y fragmentarias, escritas bajo vigilancia fascista. Esa dispersión ha dificultado encontrar su hilo rojo que reside, principalmente, en una reflexión sobre el poder y la política como relaciones de fuerza entre las clases sociales (tesis que se adelanta cuarenta años a la que volviera famoso a Michel Foucault...), así como las dificultades de la revolución, la cultura y la hegemonía, entre muchísimos otros temas.

La novedad de esta nueva edición

Esos son “los dos Gramsci” que se conocen, el consejista y el de la cárcel, ambos revolucionarios comunistas. Pues bien, esta nueva edición argentina viene a iluminar una zona de su producción escrita invisibilizada. El joven Gramsci periodista, más joven que lo que se conoce como “el joven Gramsci”, aquel que dirigiera **L'Ordine Nuovo**.

Estos tres tomos brindan pistas para ir reconstruyendo las fuentes poco conocidas de su formación, la gestación de su carácter intelectual y las preocupaciones de su futuro pensamiento político radical y heterodoxo. Incluyen textos célebres y definitorios como “La revolución contra **El Capital**” (donde Gramsci celebra a Lenin y a los bolcheviques contrariando a todas las autoridades marxistas de su época, centradas en el “marxismo ortodoxo”, brutalmente determinista). También sus burlas recurrentes contra Aquiles Loria, quien confundía a Marx con un vulgar economicista. Y escritos notables de la revista **La ciudad futura**, donde Gramsci pone el eje en la disputa cultural contra la burguesía. Una tesis que hoy en día han reactualizado intelectuales de renombre internacional como el estadounidense Fredric Jameson o el inglés Terry Eagleton.

En los tres tomos aparece la enorme variedad de sus intereses culturales y objetos de reflexión política y teórica, que van delineando su horizonte de pensamiento.

La mayoría de los textos reunidos son cortos y breves. Como los de José Carlos Mariátegui en el Perú o los de Deodoro Roca en Argentina. En todos estos casos, a ambos lados del Atlántico, la brevedad de la escritura

y la amplitud de intereses recorridos enriquecen al marxismo y le permiten dialogar críticamente con lo más avanzado de la cultura contemporánea.